

# Una mancha más

**ALICIA PLANTE**

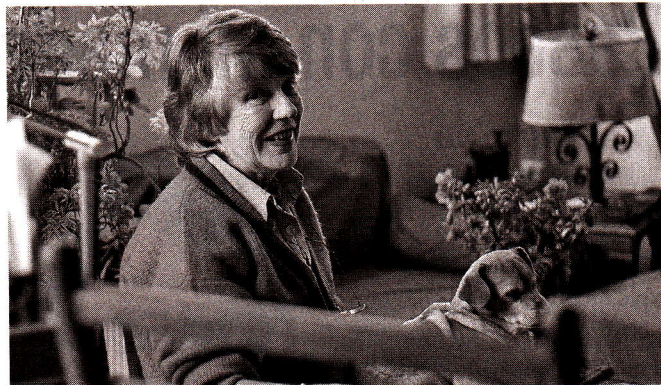
Adriana Hidalgo. Buenos Aires/  
Madrid, 2011

320 páginas, 19 euros

Como una novela policiaco-deductiva con resonancias de Walsh se presenta esta obra de la bonaerense Alicia Plante, cuya peripecia gira en torno al robo de bebés que tuvo lugar en los años 70 del pasado siglo en la Argentina de Videla. Bebés que los militares entregaban impunemente a “familias decentes” (en este caso a la del franquista emigrado García Mejuto) tras haber eliminado a sus “subversivas” madres naturales. Pero *Una mancha más* no es sólo una lograda novela de aire policiaco, ni tampoco sólo otra denuncia de aquellos atropellos. El modo en que la autora recrea aquellos tiempos de plomo y los actuales da lugar a un deslumbrante ejercicio de escritura que

además se eleva al grado de novela esencial, capaz de helar el alma, escrita con palabras que, como las de su maestro Walsh, pesan, golpean y dejan huella.

El análisis del miedo es uno de los grandes temas de este libro, el terror del pequeño Daniel ante su violento padre, el miedo del propio “gallego” en la vejez, o el que inspiraban aquellos militares mesías y salvapatrias amparados en una supuesta “emergencia nacional”, que se manejaban a diario con la impunidad de quien cree que nunca tendrá que rendir cuentas. Varias décadas después, y lamentablemente sólo en ocasiones, tendrían que hacerlo. Alicia Plante se vale del personaje del joven Raúl, un guionista fracasado, conocedor de un terrible secreto, para montar una trama de chantaje que afectará a algunos monstruos, ya ancianos, que se pensaban intocables.



XAVIER MARTIN

El modo de trabar y resolver el puzzle de esta historia sólo puede calificarse de magistral. También su psicología de los personajes y sus intenciones. La autora no sólo analiza los vericuetos del mal, pues uno de los logros de este texto es el análisis de los “motivos del bien”, que tampoco son todos heroicos o nobles. Sólo personajes como Julia, Leo y Gerardo encarnan el deseo de esclarecer la verdad y alcanzar una justicia nada ajena a la capacidad de compasión (la del juez Leo Resnik por la madre de Raúl). El odio, el miedo y la culpa aparecen como una

herencia de manchas indelebles sobre la piel de uno. De fondo, junto a centenares de vulneraciones y torturas, un paisaje que contiene treinta mil desaparecidos y el impune reciclaje civil de aquellos sádicos en la transición hacia la democracia. El escalofriante Mayor Cecchi, treinta años después operativo y a salvo de todo, da pie para que Plante reflexione sobre la imposibilidad de arrepentimiento real de los monstruos. Sólo los caminos inescrutables del mercado editorial pueden hacer que se desatienda una obra tan importante como ésta. **ERNESTO CALABUIG**

## Violación. Una historia de amor

**JOYCE CAROL OATES**

Traducción de Santiago Roncagliolo

Papel de Liar. Barcelona, 2011. 174 pp., 15 euros

Joyce Carol Oates (Lockport, N.Y., 1938), sin duda la autora norteamericana más prolífica, ha publicado en España en apenas un mes dos novelas: *Una hermosa doncella*, y esta *Violación: Una historia de amor*. El título parece una suerte de oximoron, de antinomia kantiana de tintes próximos al síndrome de Estocolmo. Pero no, desde los primeros compases observamos que nada de esto ocurre. La violación de Teena Maguire un 4 de julio por una cuadrilla de desalmados, cuando regresaba a casa con su hijita Beth de 12 años, marcará amar-

gamente su vida. Por suerte Beth pudo esconderse sin sufrir daño alguno. Y fue ella quien, cuando todo terminó y su madre se desangraba, salió a pedir ayuda y encontró a Dromoor, un policía que luchó en la Guerra del Golfo. La vida de estas mujeres cambió al decidir atravesar el parque y dejar la seguridad de la calle; fue “apenas un segundo [...] y tu vida ha cambiado para siempre” (p. 11-12). Pero no fue sólo la violación, sino cuanto vino después, “que dura hasta hoy” (p. 59). Porque después vendrá el juicio, en el que un abogado sin escrúpulos responsabilizará a la propia Teena de lo ocurrido. Y Dromoor no dejará a los malhechores sin castigo.

No acostumbro a desvelar los desenla-

ces de este tipo de obras, pero la singularidad de esta historia tiene que ver con las consecuencias de una violación para terceras personas como el novio con quien Teena planeaba rehacer su vida, con la pequeña comunidad donde vive, con los padres de los violadores, con Dromoor... Aunque la víctima principal es la pequeña Beth: ahora es una mujer casada, y parece ser quien se está contando a sí misma qué ocurrió aquellos desgraciados días, pues sigue sintiendo “que tú habías sido testigo y habías muerto también.” (p. 59). Es ella quien nos desvela la “historia de amor” del título: “Pero nunca volverías a sentir la intensidad, la veneración, de tu amor adolescente por John Dromoor. Años después comprenderías: también lo amaba en nombre de mamá. Porque ella no podía amar.” (p. 123). **JOSÉ ANTONIO GURPEGUI**